

## LA AGRICULTURA CHILENA EN UN MERCADO ABIERTO. EXPERIENCIA PERSONAL

### The Chilean agriculture in a open market. Personal experience

Carlos Ariztía R.<sup>1</sup>

Con motivo del 30 aniversario del INIA y los 50 años de la Revista Agricultura Técnica (Chile), se me ha solicitado, en mi calidad de productor de flores, exportador y usuario de la investigación, manifestar mi opinión sobre "el efecto de la investigación en la producción agrícola".

Tratándose de un tema tan importante y en una ocasión como la señalada, no he podido negarme a esta solicitud del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), sin duda, la institución más importante en este rubro en nuestro país, y a pesar de mi falta de conocimientos científicos agrícolas, pues mi profesión de Ingeniero Civil, desde hace cincuenta y seis años, pero que los últimos cuarenta los he dedicado a la mejor producción agrícola en esta zona (V Región), y en los más recientes dieciocho años a la producción y desarrollo de flores, especialmente claveles y crisantemos, que distribuimos tanto al mercado nacional como de exportación.

Nuestro inicio, fue muy modesto: a raíz de un viaje a Europa, fuimos al mercado de flores en Aalsmer, Holanda, donde había flores de todos los países, pero Chile estaba ausente. Así empezó nuestra inquietud; tomamos contacto con una importante firma francesa productora de claveles, Barberet et Blanc. Trajimos esquejes que plantamos en un pequeño invernadero, con cuatro canchas de 30 m<sup>2</sup> cada una. Poco a poco fuimos creciendo, siempre aprendiendo, ya sea en viajes a los países más importantes productores de flores: Colombia, Holanda, Francia, etc., y teniendo siempre nuestra meta de "la mejor calidad".

Los primeros años, toda la producción fue vendida en el mercado nacional. En ese tiempo las flores se vendían en paquetes sin seleccionar ni contar, todo al azar, por un valor redondo. Nosotros empezamos a seleccionar según calidad, a embalar en cajas de cartón, impresas, ordenadas y limpias. Al poco tiempo, ya teníamos varios compradores, que, a pesar de nuestro mayor precio, nos favorecían por ser un producto de mejor calidad y presentación.

Al cabo de unos cuatro o cinco años, hicimos los primeros embarques tentativos al exterior, para lo cual, debimos instalar toda la línea de frío: cámaras (en Longotoma, V Región) y transportes en camiones frigoríficos y recepción en cámaras frigoríficas, en Santiago.

Como la comercialización es una especialidad distinta a la producción, pero en su conjunto es quizás la más importante, formamos la sociedad comercializadora Flores de Chile Ltda., cuya función es la colocación en los diversos mercados, ya sea nacionales o de exportación y su cobranza (quizás el punto más difícil, ya que por costumbre es un acto de confianza hacia el comprador; no se usan pagos anticipados, ni apertura de cartas de créditos, etc.), en la cual, no todos pagan. En nuestro inicio en las exportaciones de flores, el valor normal de una vara de clavel era de unos 15 centavos de dólar; en ese tiempo el dólar valía más del doble de su precio actual; en la actualidad los claveles se venden, aproximadamente, entre 7 y 8 centavos de dólar la vara. Resultado, en estos quince años el valor ha bajado a la cuarta parte del precio inicial. Lo que nos ha defendido este negocio es: a) una economía de escala, las cuatro canchas iniciales se han multiplicado por más de mil en estos años; b) la mejora en la calidad y cantidad de nuestra producción, ya que siempre importamos el mejor material genético que nos es posible; c) la capacitación permanente de

---

<sup>1</sup>Ingeniero civil (Pontificia Universidad Católica de Chile), de nacionalidad chilena.

Su primera experiencia laboral la ejerció en la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, y a continuación en una oficina de tasaciones y divisiones de agua. Esto último le permitió tener contacto con el campo y su posterior dedicación a los trabajos agrícolas. Entre estos trabajos, y como Ingeniero civil, efectuó obras de riego, electrificación, mecanización y tecnología.

En 1975 inició en Longotoma (V Región) el cultivo de flores, orientado a las exportaciones, lo que le ha valido múltiples premios en exposiciones internacionales, entre los que destacan los siguientes:

Actualmente continúa desarrollando actividades de productor-exportador de flores.

Entre 1958 y 1962 fue Director de EMPREMAR, entre 1965 y 1970 se desempeñó como Vicepresidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y entre 1974 y 1977 fue Director del FEES (Fondo de Educación y Extensión Sindical).

nuestro personal, d) la inversión, en el presente año, en un invernadero metálico de cinco mil metros cuadrados, importando de Europa, especialmente dotado para una excelente producción en crisantemos, con controles automáticos de temperatura, humedad, luminosidad, etc. Lo único lamentable, es que no se permitió su ingreso al país como bien de capital, lo cual implicó el pago de arancel.

Una explicación: siempre me refiero en plural a todo lo que en estos años hemos hecho. Todo ha sido en compañía de mi señora y de nuestra familia, y evidentemente con nuestros colaboradores. Nuestra empresa es familiar. Aún más, todos los trabajos florales los ejecutamos a través de convenios con jefes de familia; tenemos unos sesenta socios en su calidad de pequeños empresarios independientes, con liquidaciones mensuales en la producción, ventas, etc.

La parte técnica es dirigida por nuestra Ingeniero Agrónomo, especializada en flores, y que nos acompaña desde nuestros inicios.

Actualmente tenemos dos programas de investigación, ambos financiados por FONTEC (CORFO), que finalizarán el próximo año:

- 1) Ejecutado por el INIA, relativo al mejoramiento de suelos arcillosos, impermeables, en la producción de claveles.
- 2) Ejecutado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, relacionado con la multiplicación meristemática "in vitro", orientada a producir plantas libres de enfermedades, virus, etc.

Actualmente, tenemos unas 25 hectáreas de invernaderos y se trabaja todo con el sistema de convenios de sociedad con jefes de familia, proceso que abarca desde la producción de plantas, con la importación anual desde Europa del mejor material genético al cual tenemos acceso; continúa con todo el proceso productivo y termina en Longotoma (V Región), en el campo, con la selección y embalaje de las flores, las cuales son enviadas a Santiago, para su comercialización a través de nuestra filial Flores de Chile Ltda., como ya he explicado anteriormente.

Creo interesante referirme a algunos aspectos de un artículo reciente aparecido en la Revista de El Campo de El Mercurio (17.10.94), de Undurraga (ODEPA):

- a) Las exportaciones totales de flores frescas, bulbos y semillas, ya superan los US\$ 8 millones anuales.
- b) A pesar que los claveles "van en baja", han entrado en producción otras especies de flores, como son liliium, liatris, etc., mencionando el convenio suscrito con Holanda para la producción de flores y bulbos en la zona de Cañete.
- c) En cuanto a la superficie dedicada a la producción de flores, ésta sube de 940 hectáreas, en el bienio 1975/76, a 2.870 hectáreas en la actualidad.
- d) Respecto al consumo en nuestro país, se estima que éste es del orden de un dólar/año *per capita*, que, comparado al consumo de los países desarrollados entre US\$ 40 y 70, tendríamos un interesante margen de crecimiento.

En este proceso, tenemos una especial preocupación en la preservación del medio ambiente, como son:

- a) Todos nuestros cultivos, son regados por agua de pozos profundos, para evitar contaminantes, a pesar que tenemos derechos de agua de los canales.
- b) El personal de pulverizadores, van provistos de los trajes adecuados y es obligatorio el uso permanente de máscaras, filtros, etc. A este personal, durante su trabajo, se le proporciona un litro de leche.
- c) Tenemos instalaciones para producir una 2.500 toneladas anuales de humus de lombrices que, en cierta medida, reemplaza productos químicos; de ello, se aplica, en promedio, unas 100 ton/ha/año.

Hacer un diagnóstico de cómo será nuestra agricultura en los próximos 5, 10 ó 20 años, es muy difícil. El desarrollo de las comunicaciones ha sido espectacular; se han ido eliminando las fronteras reales y aduaneras. Todos vamos teniendo acceso a cualquier producto y país, creándose ya, una gran competitividad internacional. Los países buscan alianzas ya sea unilaterales o a través de grupos. En nuestro caso, conversaciones iniciadas con MERCOSUR y el NAFTA.

Personalmente, estimo que no podemos quedar aislados en este concierto mundial. Pero, para el caso agrícola, deberemos actuar con sumo cuidado, estudiando en cada caso, las condiciones del intercambio, sus plazos a hacer ejecutados, el funcionamiento de los subsidios existentes. Hago presente que en la Unión Europea, que tiene más de 40 años de funcionamiento, el problema agrícola, continúa siendo "el problema".

A partir de 1990, las exportaciones a la Unión Europea se deterioraron apreciablemente, ya que sus autoridades decidieron eximir de aranceles a los países productores de coca, con el objeto de alentarlos a cultivar otros productos. Mientras tanto, en Chile hemos quedado con aranceles del 20% entre abril y octubre y del 15% entre noviembre a marzo de cada año. Si a este impuesto, le agregamos el mayor costo de los fletes aéreos, llegamos a cifras del 40% de costo adicional respecto a los países productores de coca.

En este caso, Costa Rica, que no es productor de coca, fue también gravado, pero gestionó con éxito, como país la eliminación de este tributo. Los exportadores chilenos representamos a nuestras autoridades esta situación, pero no tuvimos respuesta.

Para nuestro sector, es estimulante la reciente fusión de las varias asociaciones agrícolas que hay a lo largo de nuestro país, en una sola, liderada por la Sociedad Nacional de Agricultura. En esta forma, los diversos productores agrícolas tendremos una directiva representativa de este importante sector de la economía del país.

Cuando pienso en nuestra vecindad con Argentina, potencialmente uno de los países agrícolas más ricos del mundo, con índices de 50, 100 ó más veces mayores que nuestro país, me pregunto, ¿cómo vamos a frenar la avalancha de productos agrícolas a precios evidentemente menores que los nuestros?

Si a lo anterior, recordamos que hace un par de años, Chile convino con Bolivia aranceles especiales para el envío de aceites vegetales, entiendo que sin la consulta a los productores nacionales y que ha creado problemas en nuestra producción de oleaginosas, también me pregunto, ¿qué recibimos los agricultores a cambio de este convenio?

Cuando pienso que tanto en EE.UU. como en la Unión Europea, los subsidios a los respectivos sectores agrícolas son cifras siderales (que a nosotros sería imposible equiparar), ¿cómo podríamos efectuar convenios de libre comercio, con claras reglas del juego?

Encuentro preocupante nuestro futuro agrícola, en general. Creo que el país deberá elaborar las políticas a adoptarse, considerando que el 20% de la población trabaja en este sector; existen alrededor de 300 mil pequeños propietarios agrícolas, con una producción de subsistencia y cuya readaptación a un nuevo sistema implica muchos años de enseñanza y aprendizaje, ¿o pasarán a engrosar la ya numerosa población urbana de las ciudades?

Como primera conclusión de este tema, creo que habría que estipular en forma categórica que cualquier convenio, debe ser debidamente estudiado, con consultas a las diversas entidades que actúan en la agricultura gremiales, laborales, económicas, sociales, etc.

Como segunda conclusión, pienso que el país debería desarrollar al máximo su capacidad tecnológica; tenemos los profesionales idóneos para estas labores; para desarrollar nuevas variedades genéticas, su registro y respectivas patentes, tanto en cereales, frutales, forestales, etc., que, en cierta forma nos independice intelectualmente de otros países más adelantados. Podría contemplarse un ente superior que coordine los diversos organismos, ya sea estatales, universitarios y/o privados, para evitar la duplicidad de trabajos similares; el posible ordenamiento y prioridad de la investigación y lo que sería muy importante, para el caso que la investigación efectuada permita el cobro de patentes y/o "royalty", que pueda ser distribuida entre los factores que han intervenido en su logro, la entidad investigadora y el grupo humano correspondiente.

Relacionado con el punto anterior, pienso que el Ministerio de Agricultura debería restablecer el Servicio de los Extensionistas Agrícolas, profesionales capacitados para captar los avances tecnológicos y retransmitirlos a los agricultores, como también ser los informantes más autorizados para recomendar las investigaciones que más interesen en cada una de las zonas donde ejercen su actividad. El financiamiento de este servicio, podría estudiarse con la colaboración de los privados, que serán los primeros beneficiados con este sistema. En este momento, este servicio funciona, con mucho éxito, dirigido por profesionales del INIA, entidad creadora de los GTT (Grupos de Transferencia Tecnológica), pero debería ampliarse a nivel del país y pequeños productores.